

## Encuentro con el Dios de Jesús, que nos ama infinitamente

### *Encuentro de la fraternidad*



#### 1. COMPARTIMOS

- ❖ Comparte alguna experiencia significativa de tu vida donde has sentido fuertemente al **Dios misericordia y compasión**.

- ❖ Ante la vida y el mensaje de Jesucristo, ¿cuáles le parecen ser las deformaciones más importantes de nuestra *imagen corriente en un Dios “desencarnado”*?

- ❖ ¿Qué exigencias concretas puede tener para un cristiano de nuestra sociedad la fe en **un Dios totalmente comprometido y solidarizado con el hombre**?

## 2. NOS ENRIQUECEMOS

Los dos textos ofrecen un complemento para ir descubriendo el rostro de Dios en Jesús de Nazaret, al cual seguimos:

### A. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *GAUDETE ET EXSULTATE*

*Papa Francisco*

#### **«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»**

80. La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender. Mateo lo resume en una regla de oro: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella» (7,12). El Catecismo nos recuerda que esta ley se debe aplicar «en todos los casos», de manera especial cuando alguien «se ve a veces enfrentado con situaciones que hacen el juicio moral menos seguro, y la decisión difícil».

81. Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. Por tal razón, en el evangelio de Lucas ya no



escuchamos el «sed perfectos» (Mt 5,48) sino «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará» (6,36-38). Y luego Lucas agrega algo que no deberíamos ignorar: «Con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros» (6,38). La medida que usamos para comprender y perdonar se aplicará a nosotros para perdonarnos. La medida que apliquemos para dar, se nos aplicará en el cielo para recompensarnos. No nos conviene olvidarlo.

82. Jesús no dice: «Felices los que planean venganza», sino que llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen «setenta veces siete» (Mt 18,22). Es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina. Si nos acercamos sinceramente al Señor y afinamos el oído, posiblemente escucharemos algunas veces este reproche: «¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» (Mt 18,33).

Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad.

#### **«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»**

83. Esta bienaventuranza se refiere a quienes tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad, porque un corazón que sabe amar no deja entrar en su vida algo que atente contra ese amor, algo que lo debilite o lo ponga en riesgo. En la Biblia, el corazón son nuestras intenciones verdaderas, lo que realmente buscamos y deseamos, más allá de lo que aparentamos: «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón» (1 S 16,7). Él busca hablarnos en el corazón (cf. Os 2,16) y allí desea escribir su Ley (cf. Jr 31,33). En definitiva, quiere darnos un corazón nuevo (cf. Ez 36,26).

84. Lo que más hay que cuidar es el corazón (cf. Pr 4,23). Nada manchado por la falsedad tiene un valor real para el Señor. Él «huye de la falsedad, se aleja de los pensamientos vacíos»

(Sb 1,5). El Padre, que «ve en lo secreto» (Mt 6,6), reconoce lo que no es limpio, es decir, lo que no es sincero, sino solo cáscara y apariencia, así como el Hijo sabe también «lo que hay dentro de cada hombre» (Jn 2,25).

85. Es cierto que no hay amor sin obras de amor, pero esta bienaventuranza nos recuerda que el Señor espera una entrega al hermano que brote del corazón, ya que «si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría» (1 Co 13,3). En el evangelio de Mateo vemos también que lo que viene de dentro del corazón es lo que contamina al hombre (cf. 15,18), porque de allí proceden los asesinatos, el robo, los falsos testimonios, y demás cosas (cf. 15,19). En las intenciones del corazón se originan los deseos y las decisiones más profundas que realmente nos mueven.

86. Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo (cf. Mt 22,36-40), cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios. San Pablo, en medio de su himno a la caridad, recuerda que «ahora vemos como en un espejo, confusamente» (1 Co 13,12), pero en la medida que reine de verdad el amor, nos volveremos capaces de ver «cara a cara» (ibíd.). Jesús promete que los de corazón puro «verán a Dios».

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.

## B. AMOR A JESÚS Y A SU EVANGELIO

*Agua de la Roca*

### **Los tres primeros lugares para un marista**

19. Marcelino enseñó a los primeros hermanos: Dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, ése es el fin de vuestra vocación y el fin del Instituto. Si no trabajáramos en ello, nuestra congregación sería inútil. Con estas palabras, el fundador expresaba su convicción de la centralidad de Jesús en nuestra vida y misión, una convicción creciente para los maristas de hoy.

20. Jesús es para nosotros el rostro humano de Dios. Los maristas tenemos tres lugares preferidos en los que Jesús nos revela a Dios de un modo privilegiado.

21. En **Belén** encontramos la inocencia, sencillez, dulzura e incluso debilidad de un Dios que es capaz de conmovir los corazones más duros... No hay espacio para el temor ante un Dios que se ha hecho niño. Descubrimos a un Dios que ha plantado su tienda en medio de nosotros, y al que llamamos “hermano”.

22. Al pie de la **Cruz** nos quedamos sobrecogidos ante un Dios que nos ama sin reservas. Allí le encontramos compartiendo el sufrimiento físico y psicológico, la traición, el abandono y la violencia de los hombres y transformando esas experiencias. De esa manera entramos en el misterio del sufrimiento redentor y aprendemos la humilde fidelidad en el amor. 30 Cristo crucificado es el signo y la más profunda expresión de un Dios que es amor.

23. En el **Altar**, en la Eucaristía, encontramos un lugar privilegiado para entrar en comunión con el Cuerpo de Cristo, unirnos a todos los miembros que lo componen y profundizar en nuestra relación



con Jesús y su presencia en nuestras vidas. La celebración de la Eucaristía y la oración ante el Santísimo Sacramento eran intensas experiencias de Dios para Marcelino. Vivir la Eucaristía, fuente y cima de la vida cristiana, nos lleva al centro de la vida espiritual del marista.

24. Estos lugares preferidos, donde hallamos el amor de Jesús, son también espacios de encuentro con los pobres. En el Pesebre nos sensibilizamos con las situaciones de pobreza y fragilidad de los niños y jóvenes, especialmente los menos favorecidos. En la Cruz, nos asociamos con aquellos que se ven afectados por el fracaso y el sufrimiento, y con los que luchan por el pan, la justicia y la paz. En el Altar, entramos en comunión con el amor de Jesús, que nos conduce a una relación profunda con los pobres. Vamos hacia ellos y ellos se convierten en verdaderos amigos y hermanos nuestros. Abrimos nuestras casas a los pobres y compartimos con ellos nuestra presencia, tiempo y recursos.

### 3. NUESTRA ORACIÓN AL SEÑOR

#### ❖ Nos habla el p. Champagnat

“Miren, éstos son los tres primeros predicadores del Amor de Dios: la Santísima Virgen, el crucifijo y el campanario. ¿No están acaso siempre a la vista de todos? ¿Hay algo más conocido que el campanario, el crucifijo y la imagen de la Santísima Virgen? ¿A qué se debe que Dios quiera que los tengamos sin cesar ante nuestros ojos? Para recordarnos las tres más grandes pruebas de su amor por el hombre, que son los misterios de la Encarnación, de la Redención y de la Eucaristía.”

“La Encarnación, la Redención y la Eucaristía son las tres grandes hogueras del amor de Dios. Jesús, que ha venido a traer el fuego sagrado del amor sobre la tierra y que desea ardientemente verlo encendido en el corazón de todos los hombres, nos llama sin cesar por la Virgen, por la Cruz y por el campanario. Ellos nos recuerdan los misterios que son grandes medios de nuestra salvación, las tres principales fuentes de la gracia y el fuego con el que los santos se han inflamado del amor divino.”

*(Biografías de algunos Hermanos, Crónicas Maristas, Vol II, Zaragoza, 1979).*



#### ❖ Interiorización

**Compartimos:** De estas tres hogueras del amor de Dios, que nos habla el texto, ¿cuál sientes que incide más en ti, sea en actitudes, gestos, acciones...?

## Bendice mis manos

*(Ser medicación del amor de Dios)*

Señor, bendice mis manos  
para que sean delicadas y sepan tomar  
sin jamás aprisionar,  
que sepan dar sin calcular,  
y tengan la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos,  
para que sepan ver la necesidad  
y no olviden nunca lo que a nadie deslumbra;  
que vean detrás de la superficie,  
para que los demás se sientan felices  
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos  
para que sepan oír tu voz  
y perciban muy claramente  
el grito de los afligidos;  
que sepan quedarse sordos  
al ruido inútil y la palabrería,  
pero no a las voces que llaman  
y piden que las oigan y comprendan  
aunque turben mi comodidad.



Señor, bendice mi boca  
para que dé testimonio de Ti  
y no diga nada que hiera o destruya;  
que sólo pronuncie palabras que alivian,  
que nunca traicione confidencias y secretos,  
que consiga despertar sonrisas.

Señor, bendice mi corazón  
para que sea templo vivo de tu Espíritu  
y sepa dar calor y refugio;  
que sea generoso en perdonar y comprender  
y aprenda a compartir dolor y alegría  
con un gran amor.

*(Sabine Naegeli)*